



Isabel Azkarate

FOTÓGRAFA

“Hubo alguna ocasión en la que me dijeron que estuviera atenta a las consecuencias si publicaba cierta foto, así que firmé con seudónimo”

La sala Arteguna de Kutxa Fundazioa dedica una exposición retrospectiva a Isabel Azkarate (Donostia, 1950), considerada la primera mujer fotoperiodista vasca

✎ Alex Zubiria
📷 Arnaitz Rubio

DONOSTIA – La intensa vida personal y laboral de Azkarate difícilmen-

te se puede resumir en las casi 300 fotografías que forman parte de la muestra situada en Tabakalera. Formada en Barcelona y Nueva York, la donostiarra cubrió los peores años del terrorismo en Euskadi, recorrió Gipuzkoa trabajando para la Diputación, fotografió a las estrellas del cine para el Zinemaldia y compartió mesa con nombres como David Bowie y Lou Reed. Todo ese legado fotográfico, con más de 175.000 objetos entre negativos y diapositivas, ha pasado a manos de

la Fototeka para su conservación. ¿Qué siente al ver una retrospectiva de tantos años de trabajo?

–Estoy viviendo un momento que no me lo creo. En la rueda de prensa de la presentación de la exposición flipé con la cantidad de fotógrafos que vinieron. Estaba delante de la gran foto que me hizo Polanski, que está en la entrada de la exposición, rodeada de ellos, detrás de sus cámaras, y no me lo podía creer. Sigo un poco flipada (risas).

Imagino que para usted es una sen-

sación extraña estar delante de la cámara y no detrás.

–Sí, es mucho más fácil tener la cámara y fotografiar a los demás (risas). Su primera cámara se la compró a su tía.

–Sí. Mi madre era catalana y tenía un primo que vivía en Miami que de vez en cuando venía a Catalunya a visitar a sus padres y también nos hacía una visita a Donostia. En una de ellas, en 1977, trajo una Nikon F2 fantástica y me propuso vendérmela. La compré con el dinero que me había dejado la



files, pero los gays se disfrazaban de una forma que me parecía única. Iban de Kennedy y de su mujer, o de Reagan, y era maravilloso fotografiarles. Pude coincidir varias veces en Halloween, así que pude sacar muchas fotos.

También hizo unas que son muy curiosas como son las de los momentos posteriores al asesinato de John Lennon.

—Habían venido unos amigos a pasar unos días a Nueva York y habíamos ido a una representación teatral de *El hombre elefante* en la que actuaba David Bowie y a la salida un amigo español nos dijo que acababan de matar a John Lennon. Fuimos al edificio Dakota, que era donde le habían matado, e hice las fotos que pude. Había un gentío increíble y en los días siguientes fue el homenaje que se le hizo en Central Park con miles y miles de personas. Era muy impresionante oír música de Lennon por toda Nueva York. Fueron unos momentos muy impactantes.

Impactante también sería el regreso a Euskadi, con toda la sociedad fragmentada, el terrorismo y las muertes diarias.

“Yo lo que quería era hacer una buena foto para el periódico, pero era absolutamente imparcial. Sentía una pena terrible de ver a los muertos”

“Antes tenías un acceso a los actores mucho más cercano que ahora, pero la verdad es que nunca me he sentido impresionada por ellos”

única tía por parte de mi padre y una vez que la tuve, me pasé la vida sacando fotos.

¿Tenía interés por la fotografía antes de tener la cámara o surgió después?

—Tenía muchos amigos que eran diseñadores, arquitectos, directores de cine... y estudié arte y decoración porque siempre me había gustado el mundo del arte. Desde pequeña mi madre me había llevado a museos e íbamos de vacaciones a Francia y visitábamos el Museo Toulouse-Lautrec y recorríamos pueblos medievales con mucha riqueza cultural. He seguido yendo a museos y galerías y cuando fui a Nueva York no paraba de visitar todo lo que hubiera de fotografía, porque también se aprende mucho viendo.

Viendo y haciendo, porque durante sus estudios en Barcelona y Nueva York no paró de sacar fotografías.

—Sí. Los propios profesores te animaban a que el siguiente día llevaras una serie de fotos que podían ser reflejos, edificios o charcos. Te proponían cosas y yo me iba por todos los barrios posibles buscando la foto que llevar. Ahí aprendí mucho y tuve unos profesores estupendos.

En Nueva York, además, se sumergió en la comunidad LGTBI y la pudo vivir en primera línea, como se puede ver en la exposición.

—Sí. Esas fotos fueron en Halloween, que ahora existe aquí también, pero que allí era toda una fiesta. Había des-

je, la gasolina, el carrete y el papel de revelado, pero algunas veces cobrábamos y otras no, porque el periódico no tenía mucho dinero (risas). Pero aprendí muchísimo y fueron unos años estupendos, muy interesantes y muy activos.

En esa época, podía estar por la mañana cubriendo un atentado y por la tarde fotografiando a una estrella del cine para el Zinemaldia. ¿Dónde se sentía más cómoda?

—No sé, yo me las arreglaba y solo quería hacer buenas fotos (risas). Pasaba de una cosa a otra casi sin enterarme.

¿Recuerda con especial cariño a algún actor o actriz que fotografiara aquellos años?

—Entonces tenías un acceso a los actores mucho más cercano que ahora, pero la verdad es que nunca me he sentido impresionada por los grandes actores (risas). Con los años me hice amiga de Julian Schnabel y su mujer Olatz López Garmendia y, cuando vino con una película de Lou Reed, me encantó estar con él al lado. Lo mismo con Paul Auster o cuando vino a actuar David Bowie a Donostia y pudimos estar con él en el camerino y luego fuimos a casa de Julian y Olatz y le pude sacar fotos en su estudio. Vivir esos momentos ha sido una suerte.

¿Ha contabilizado alguna vez la de veces que le han pedido la icónica foto a Bette Davis?

—(Suspiro) Muchísimas veces. Tengo muchas más de ella que me encantan, pero esa es la que todo el mundo me pide. La que más ha gustado. **¿Recuerda cómo fue ese momento?** —Era un fotocol en el Hotel María Cristina al que fuimos muy pocos fotógrafos porque muchos se habían mosqueado con ella ya que no se había dejado fotografiar fuera del fotocol. Yo no podía hacer eso porque era la fotógrafa oficial del festival y, además, me negaba a no fotografiar a esta mujer en la que seguramente fuese la única posibilidad en mi vida.

En la exposición no ha entrado todo y se han quedado fuera varios de los viajes que ha hecho a lo largo del mundo. ¿Qué buscaba con cada viaje? ¿Le interesaba fotografiar otras sociedades?

—Siempre buscaba fotografías que me impresionaran, personas, gente... Parte de este material se verá a partir de enero en otra exposición en el Museo San Telmo y coincidirán ambas muestras durante un mes.

En los tiempos que corren, en lo que todo es efímero, parece difícil que alguien pueda conseguir un archivo fotográfico como el suyo.

—Creo que hay unos archivos fantásticos, lo que pasa es que yo lo he guardado todo, con los negativos bien archivados, y quizás otros fotógrafos no le han dado especial importancia a sus trabajos y han perdido muchos de esos negativos. Seguro que hay fotógrafos que tienen cosas tan interesantes como las mías o más.

Lo decía porque hoy en día, con el teléfono móvil, el valor de la fotografía se ha perdido.

—Claro, porque hoy en día todo el mundo es fotógrafo. Se pueden hacer fotos fantásticas con el teléfono y, de hecho, se hacen maravillas. ¿Cómo vivo este momento? Pues sacando fotos con el móvil (risas). ●

Música

En las trincheras de la cultura pop

POR Javier Escorzo

CONCIERTO DE IVÁN FERREIRO

Fecha: 28/11/2023 Lugar: Zentral Incidencias: Sala Llena, entradas agotadas con semanas de antelación. Iván Ferreiro (voz, teclados y sintetizadores), Amaro Ferreiro (guitarras), Emilio Sáiz (guitarras), Sergio Martínez Puga (guitarras y sintetizadores), Ricky Falkner (bajo) y Xavi Molero (batería).

Era martes, sí, pero al día siguiente festivo (San Saturnino, patrón de Pamplona), y en la sala Zentral no cabía un alma. Era previsible, teniendo en cuenta el tirón popular que aquí siempre ha tenido Iván Ferreiro. En esta ocasión, el gallego venía a presentar en directo su último disco, *Trinchera pop*, que salió a comienzos de año y que ha sido especialmente bien acogido por sus seguidores. En este nuevo trabajo, Iván, con la eterna compañía de su hermano Amaro y de la banda que les acompaña, ha variado su habitual manera de componer: lo que durante décadas había conseguido con el piano y la guitarra, en esta ocasión lo ha logrado con la electrónica. Muchos meses en su estudio, jugando con las máquinas y experimentando con los sonidos. El resultado tiene una frescura especial, aunque, para qué negarlo, las canciones siguen sonando a Iván Ferreiro por los cuatro costados.

La actuación comenzó con unos pocos minutos de retraso, es de suponer que debido a la larga cola de gente que esperaba para acceder a la sala. A las 21:07 se apagaron las luces y los músicos salieron a escena. Empezaron con las dos canciones que abren su último disco, Canciones para no escapar y La humanidad y la tierra; la primera, con sonido experimental; la segunda, mucho másailable y con el sampler del programa El hombre y la tierra escondido detrás de las guitarras (esto es, con un acabado mucho más explosivo, si cabe, que en la versión de estudio). Iván, que había comenzado la actuación parapetado tras la trinchera (pop) de unos sintetizadores y un teclado (en cuyo lomo habían escrito Rocinante # 1), salió al frontal del escenario para interpretar Dejar Madrid, apoyando su brazo sobre el hombro de su hermano. Después, dos himnos de su etapa en Los Piratas: Inerte y M, ambas adaptadas al actual sonido del combo, que, en

algunos puntos, no dista tanto de lo que hacía en su banda seminal.

Convencido de la calidad de su nuevo disco, lo desgranó en su totalidad. A destacar el trabajo de toda su banda, deconstruyendo las canciones viejas y ejecutándolas de forma mucho más libre, curiosa y atmosférica, acorde con el momento musical que atraviesa Ferreiro. Incluso rescataron algunos cortes más esquivos de su repertorio, como Santadrenalina (cara b de Relax, su último álbum con Piratas), o Los restos del amor, uno de los temas menos conocidos de Casa. El público, sin embargo, disfrutaba todo por igual. La hermosa y desnuda Una inquietud persigue mi alma marcó el fin (de la primera parte).

Con El equilibrio es imposible comenzó la larga y placentera recta final, en la que hubo momentos más ambientales, como el falso e hipnótico final de El pensamiento circular; otros más dados al desbarre electrónico, como Miss Saigon; y no pocos episodios de karaoke colectivo, especialmente presente en piezas como Años 80 o Turnedo. La despedida llegó con las notas de Vivaldi (revisitado por Max Richter), en la sorprendente y adictiva En las trincheras de la cultura pop. ●

Iván Ferreiro presentó su último disco, *Trinchera pop*, que salió a comienzos de año y que ha sido muy bien acogido por sus seguidores